

Aunque oficialmente el país mantiene una calificación de BBB+, el tratamiento que se le ofrece a la deuda soberana implica en la práctica una reducción a BBB-.

La forma más nítida de percibirlo es a través del costo de aseguramiento de la deuda, que en el terreno técnico se conoce como Credit Default Swaps.

Como usted sabe, las calificadoras de deuda Standard & Poor's y Moody's encendieron hace unas semanas los focos rojos al colocar en revisión con perspectiva negativa la solvencia del país.

La ruta se llevaría de corbata a la banca de desarrollo y aún a la privada.

El alerta llegó ante la perspectiva de que al fin de año el débito total del país, incluidas las emisiones de deuda u operaciones de crédito de Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad, llegara al equivalente al 50.5% del Producto Interno Bruto.

El caso es que la Secretaría de Hacienda, concretamente su director de la Unidad de Planeación Económica, Luis Madrazo, advirtió que el monto equivalente podría ser aún mayor.

En este momento el nivel es de 48% del PIB.

Más allá de la débil señal que representa el dejar un guardadito en el presupuesto de 70 mil millones de pesos, pese a los colosales recortes, para pagar una rebanadita de deuda, cuyo monto rebasa los nueve billones de pesos, la apuesta del gobierno para generar confianza apunta a un mayor crecimiento.

El problema es que la bola de cristal de la dependencia ha fallado una y otra vez convirtiéndose, justo, en su Talón de Aquiles. Los pronósticos fallidos han provocado uno y otro déficit en las finanzas públicas, que se han solventado, naturalmente, con deuda.

Solamente este año la dependencia ha modificado tres veces a la baja su expectativa de crecimiento, situándola entre 2 y 2.6... por más que el promedio privado apunta a entre 1.8 y 2.2.

En el escenario, el gasto programable total del gobierno ha crecido 3.2% más que el año pasado, para llegar a 2.9 billones de pesos.

Las proyecciones de la dependencia hablan de alcanzar un crecimiento de hasta 5% en el 2021, lo que bajaría el nivel de deuda al 48% del PIB.

Sin embargo, para el Banco BNP Paribas el vaticinio es demasiado optimista.

El país lleva casi 40 años sin llegar a ese nivel

EMPRESA



Alberto Barranco

Ya nos degradaron los mercados

Colocadas todas las manzanas en la canasta para evitar una degradación en la calidad crediticia del país ante el crecimiento explosivo de su deuda total, incluido el espectacular regreso de superávit o remanente entre ingresos y egresos, hete aquí que en la práctica los mercados ya dieron el paso

de crecimiento, por más que en el periodo del llamado desarrollo estabilizador se llegaba hasta el siete.

El economista en jefe de BBVA Bancomer, Carlos Serrano, acaba de advertir que el desempate entre el escenario idílico que ven las autoridades y la realidad podría provocar una salida de capitales.

El nivel de deuda del país es mayor al que registran economías como Colombia, Panamá, Filipinas, cuya calidad crediticia es menor a la del país.

Colocada la posibilidad de crecimiento para el año próximo en 2.6%, la posibilidad pareciera misión imposible dada la proporción de los recortes en materia de gasto de inversión,

Las colosales pérdidas de Pemex auguran a contrapelo del riesgo, que se seguirá endeudando.

Colocada por el gobierno su confianza en la sabiduría de los mercados, hete aquí que éstos ya expresaron su veredicto.

Se degradó la calidad crediticia del país.